

Algunas nociones para la discusión dialéctica de la ciencia en tiempos de revolución

Hay ciencia disparatada, desde luego, y hay ciencia servil por supuesto. Como hay arte disparatado y servicial, poesía alienante o novela al servicio de la reacción y de sus gorilas. Pero de ahí no se infiere una descalificación global del arte, ni de la poesía ni de la novela. Tampoco de la ciencia¹

Miguel Angel Sánchez-Mercado. Universidad Bolivariana de Venezuela “Hugo Rafael Chávez Frías”, Núcleo de Investigación en Ecología Social Ing. “José Gregorio Ortíz” (CIES), Sede Monagas. Noviembre del 2014.

En algunos encuentros de entendernos entre concepciones de saberes y la evolución de los mismos, nos encontramos en algunos *finales de camino* que nos invitan a rescatar la pluma y repensarnos algunas lecturas y entendimientos que sobrepasan los coloquios *inter pocula* y encuentros de café a mediatarde. Y es, a entendimiento de muchos, y encontrados colegas autores, donde en esos momento recreamos quizás las más alta expresiones de la ciencia, sin menoscabo del agricultor quien modifica procedimiento en sus tierras y cultivares para obtener mejores resultados de producción y calidad, o del indígena que ancestralmente ha implementado plantas en su cotidianidad tanto con fines medicinales y en su cosmogonía particular; mas allá de aquel común a quien idealiza e su experiencias y entendimientos previos e implementa algún aparato, procedimiento, o cualesquiera de aportes que no dejan de ser invaluable, pero que no reconocemos como ciencia en la concepción del entorno que predefine a la misma.

¿Y es entonces esos conocimientos *no válidos*? ¿Son conocimientos que no aportan, ni tienen parte alguna en nuestro esquema de entendimiento de ciencia? Este entendimiento, sobre todo lo que respecta a Latinoamérica, en la creación y equivocada mirada sobre la recreación de saberes, es lo que ha mantenido en la sumisión intelectual a aquellos quienes tomamos las bridas de esa innegable necesidad del análisis y reivindicarnos en la consecuente lucha por la significancia de la integralidad de los saberes, hacer de las diferentes formas de producción intelectual su sinergización en la correspondiente integralidad de ellas; como refiere certeramente Morles Sánchez

¹: Salvador López Arnal: *Observaciones sobre Ciencia y Cientificismo*. Revista electrónica Rebelión. 27 de Septiembre del 2013.

(2007): “En el mundo entero se ha impuesto la idea de que la única o principal fuente de ciencia , o saber nuevo, es la investigación científica. La idea se ha internalizado tan profundamente en los sectores académicos y profesionales que, generalmente, los organismos promotores del desarrollo científico-tecnológico solamente financian proyectos que se califiquen o puedan calificarse como investigaciones. Con esto se ignora que la existencia de otros modos de producción científica, esto es, el hecho de que un alto porcentaje de los saberes importantes han sido resultado de la casualidad, la imaginación, el ensayo-error o algún otro procedimiento.”

Si bien la novedosa mirada que desde la creación del Ministerio para el Poder Popular de la Ciencia, Tecnología e Innovación se ha tratado de establecer a propósito de hacer de todos el acceso y promoción de la investigación en todos los niveles del conocimiento, sobre todo privilegiando a aquellos cultores populares que, en otros tiempos han sido más que invisibilizados, han sido motivo de burlas y calificativos de locuras, por sectores que remotamente ponen en duda su productividad al medirse solamente con aquellos quienes consideran sus iguales, en el ámbito de las publicaciones arbitradas, por ejemplo. ¿Será que ello genera algún motivo de temor, a perder su status quo investigativo? Una interrogante por contestar por parte de un grupo que se ha considerado una clase particular. Lo que si es evidente, es que queda aún mucho por hacer en otros entornos particulares que directamente inciden en la consolidación de dicha producción científica con sentido de pertinencia e integralidad de saberes, y es la formación académica y política que desde nuestras universidades aún se privilegia como previamente describía Morles Sánchez; aun más, sigue imperando el estímulo a los niveles de producción por producir... se mide mas que la calidad del conocimiento aportado es la cantidad de artículos, *papers*, *abstracts*, capítulos en libros u otra forma de difusión que el contexto del mundo claustrante del cientificismo occidentalista hemos concebido como “aportivo” de dicha producción. Esto, ciertamente, puede ser *sumamente peligroso*, pues más que liberarnos, nos encierra irremediabilmente en la más primitiva concepción napoleónica de la producción del saber, y rendimos flacos favores a la verdadera rebelión de la producción científica, rescatando ésta última concepción de la mirada neoliberal en la que se encuentra sumida.

Bajo dicha precepción, rescato lo que bien refiere Tulio Ramírez (2011), cuando al respecto refiere:

... hemos ordenado la discusión partiendo de demostrar que el empirismo deviene de una concepción de la ciencia signada por lo que hemos denominado la racionalidad productivista-instrumental del régimen capitalista de producción, donde las nociones de “control” y “manipulación” de la naturaleza se constituyen en el norte de toda labor científica, excresándose del Templo de la Ciencia todos aquellos saberes que no garantizan el despliegue práctico de tales nociones.

Atendamos a las razones explicitadas anteriormente, tomando algunos elementos que bien el colega Ramírez refiere al respecto; muy *tradicionalmente* hemos condicionado a la ciencia como una acción productiva, regida a plenitud en las nociones de la plusvalía, ingresando el esfuerzo productivo en un mercado además de exclusivo, sumamente competitivo y negándose a la esencia de la universalización del conocimiento que dicha investigación pueda aportar al colectivo, a esa necesaria construcción de un mundo mejor posible con dichas contribuciones.

Consabido es el caso por ejemplo, de las importantes contribuciones que la investigaciones desarrolladas en el campo de la biotecnología agrícola por reconocidos grupos de trabajo en todo el mundo, incluyendo a Latinoamérica y nuestro país; y que muchos de dichos aportes que si bien pudieran contribuir a solventar importantísimos problemas en la alimentación mundial, incluso de poder mitigar el hambre a escala masiva, lamentablemente dichos aportes son capitalizados, pasando a ser segura patente de algún mercado y sólo exclusivo de desarrollar por un muy minoritario grupo que se enriquecen a partir de dicho manejo plusvático del conocimiento. Ya bien advertía Ludovico Silva al respecto cuando refiere que *el hecho de que la explotación material se ha reproducido con creces en el nivel ideológico es hoy incontrovertible* (1937). Históricamente, dicho problema con tan álgido punto de la biotecnología agrícola, a pesar de su amplia envergadura político-ideológica que históricamente representa y seguirá representando, sólo es una fracción ínfima de la punta del iceberg, así como un ejemplo claro de cómo se puede desacralizar los esfuerzos de quienes pretenden buscar a través de la generación de nuevos conocimientos, la estructuración de un mundo mejor posible.

Entonces, ¿cómo debemos entender al conocimiento, más allá de un cúmulo de saberes, y más aun, cómo entenderlo como sistema que enfatice *lo científico*? Morles Sánchez (2007), tiene una muy entendida razón en cuanto indica que la ciencia, a pesar de ser un sistema de conocimiento (y ciertamente dominante), en nuestras actualidades, con los auges de diversas formas de entender al universo, no existe una clara diferencia

(o en todo caso, establecer un límite) entre el conocimiento científico o el no-científico (calificado genéricamente como *común*). Es por ello, que se originan los diversos conflictos en aquellos quienes desarrollan sus actividades investigativas de forma ortodoxa, o con diversas estrategias no usuales, lo cual suele pasar con diversas áreas disciplinares, muy extendidas hoy día, incluyendo la misma etnobotánica.

Pero es necesario entender que este punto va más allá de una resematización de las ciencias, de lo que entendemos por verdades tangibles o por simplemente significar los saberes, cosa que es necesaria desde la mirada dialéctica del conocimiento, para que éste se universalice. Esto último se entiende claramente cuando Morles bien refiere al respecto:

Hoy, con la dialéctica de Marx, la teoría de la relatividad de Einstein, la mecánica cuántica de Planck, el principio de la incertidumbre de Heisenberg, la teoría de sistemas de Bdeertalanfy, la del caos propuesta por Lorenz, la de catástrofes de Tohm, el pensamiento complejo de Morín, y la transdisciplinariedad de Nicolescu, entre otros intentos por comprender la realidad, nos encontramos con una nueva visión del universo. Se descubre que el micro y el macrocosmos son igualmente complejos y posiblemente infinitos, que ambos poseen estructuras más semejantes e interdependientes y en contaste movimiento y cambio; que las ciencias naturales, o duras – las de los objetos más simples-, se suavizan y se asemejan cada más a las sociales y que éstas, con la creación de instrumentos de medición más confiables, se acercan más a las primeras (2007).

Es así, que la comprensión de los conocimientos, integrados en saberes que, independientemente sea cual sea el origen, su significancia no tiene una taxonomía dentro de las diversas formas de clasificar los mismos. Es por ello, que el presente aspira a convertirse en una suerte de apuesta para la consuetudinación de los mismos (los saberes) de forma integral y sinérgica, que coexistan todos ellos en sus complejidades, pero a su vez, en la necesaria complementariedad que ellos establecen para entender no sólo las causas—efectos del entorno, sino para rendir cuenta de que con ellos, un mundo mejor posible es más que tangible.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Ramírez, Tulio (2011): *Ciencia, método y sociedad. Contribución a la crítica del empirismo en la investigación social*. Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Universidad Central de Venezuela. Caracas. 144 pp.
- Morles Sánchez, Víctor (2007): *Ciencia Vs. Técnica, y sus modos de producción*. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas. 193 pp.
- Silva, Ludovico (1937): *La Plusvalía Ideológica*. Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Universidad Central de Venezuela. Caracas. 270 pp.